

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES II DE CUARESMA: MATEO 21: 33-43, 45-46

TEXTO:

“Escuchen otra parábola: Un propietario plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; después la arrendó a unos viñadores y se fue. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, mandó a sus sirvientes para recoger de los viñadores el fruto que le correspondía. Pero los viñadores agarraron a los sirvientes y a uno lo golpearon, a otro lo mataron, y al tercero lo apedrearón. Envió otros siervos, más numerosos que los primeros, y los trataron de igual modo. Finalmente les envió a su hijo, pensando que respetarían a su hijo. Pero los viñadores, al ver al hijo, comentaron: Es el heredero. Lo matamos y nos quedamos con la herencia. Agarrándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña ¿cómo tratará a aquellos viñadores? – Acabará con aquellos malvados y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen su fruto a su debido tiempo.”

Jesús les dijo: “No han leído nunca en la Escritura: ‘La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular; es el Señor el que lo ha hecho y nos parece un milagro.’ Por esto les digo que a ustedes les quitarán el Reino de Dios y se lo darán a un pueblo que produzca sus frutos.”

Cuando los sumos sacerdotes y los fariseos oyeron sus palabras, comprendieron que se refería a ellos. Intentaron arrestarlo, pero tuvieron miedo de la multitud, que lo tenía por profeta.

CONTEXTO

1) Pierre Benoit, antiguo profesor de la Ecole Biblique, de Jerusalem, argumenta que, más que parábola, lo que tenemos aquí es una alegoría: el propietario es Dios, la viña representa el pueblo escogido, Israel, los siervos son los profetas, rechazados y asesinados por el pueblo, el hijo del propietario es Jesús, muerto fuera de las murallas de Jerusalén, los viñadores homicidas son, en la mente del Evangelista, los judíos infieles, y el nuevo pueblo al cual se le confiará la viña, los gentiles paganos, y los judíos creyentes.

2) La interpretación de Benoit debe ser matizada. La “alegoría,” como método de interpretación de un texto, es de uso antiguo. Los Neo-Platónicos, tanto los no-cristianos, como Plotino (ca. 200-272) como los cristianos (Orígenes de

Alejandro, 185-253/4) la refinaron y profundizaron. Un ejemplo de alegoría cristiana son las homilías de Orígenes sobre el libro de los Números. El maestro alejandrino cuenta los sitios en que el pueblo de Israel se detuvo en su camino hacia la tierra prometida: 42 sitios.

3) Orígenes no niega la dimensión histórica de la peregrinación de Israel por el desierto, camino a la tierra que el Señor les iba a entregar, PERO sostiene que el sentido más profundo de los textos de Números es su sentido místico o alegórico: las 42 etapas de Israel significan las etapas del ascenso del alma hacia Dios - ¡esto es “alegoría”– siglos más tarde, San Buenaventura: 1217-1274, en su “Itinerarium Mentis in Deum” (“El Ascenso del Alma hacia Dios”) y Santa Teresa de Jesús (1515-1582), en su “Castillo Interior,” apropiaron esta intuición y le dan matices más logrados.

4) La parábola, sin duda, está definida por un fuerte elemento alegórico, pero va dirigida a un momento histórico presente, definido por el contexto de Historia de la Salvación. El contexto privilegiado es Isaías 5: 1-7, un texto de insuperable belleza poética y musical. Es conveniente citar aquí el texto de Isaías para entender mejor nuestro Evangelio de hoy:

“Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil otero. La cavó, y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó en medio una torre, y excavó en ella un lagar. Y esperó que diese uvas, pero sólo dio agraces. Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi viña y yo. ¿Qué más puede hacerse por mi viña, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agraces?” (Isaías 5: 1-2).

5) A continuación, el profeta describe los castigos contra la viña, alegóricamente representando a un Israel infiel: su cerco será destruido, y la convertirá en un lugar árido, donde se le prohíbe a la lluvia caer sobre ella.

6) La correlación entre el texto de Isaías y el Evangelio de hoy, es obvia. Es un luminoso reflejo de la Cristología del Evangelio de Mateo, escrito hacia entre el 85-90 D.C., para una comunidad, parte judeo-cristiana, parte cristiana de origen pagano, atravesando una crisis de identidad. Por un lado los judeo-cristianos despreciaban a los paganos conversos, como los “recién llegados” a la plenitud de los tiempos mesiánicos. Por el otro, estos judeo-cristianos estaban confusos acerca de la relación entre el Evangelio de Jesús, el profeta judío, y la Ley de Moisés. Esta parábola, escrita unos 60 años después de la muerte de Jesús, acaecida en el

promontorio del Calvario, fuera de las murallas de Jerusalén (cf. Carta a los Hebreos, 13: 12), habla clara y duramente contra el rechazo de Jesús, el Mesías, de parte de aquellos incrédulos en el Pueblo Escogido.

7) El dueño de la viña, tanto en el texto de Isaías como en el Evangelio, siguiendo las costumbres de cultivo de viñas de la época, construye un cerco (“phragmos”) y un “lagar” (“lenos”). El lagar era el lugar donde se pisaban las uvas para extraerle su jugo. Construyó asimismo una torre (“purgos”). ¡CLAVE! Se ha argumentado que la torre representa el Templo de Salomón – los testimonios de la literatura extra-bíblica (los libros de Henoc) proponen la equivalencia simbólica entre “torre” y “templo” (Ulrich Luz, “El Evangelio según San Mateo,” III, 206). Recordemos que, cuando Mateo escribe su Evangelio, ya han pasado 15-20 años de la destrucción del templo por los romanos, al final de la Primera Guerra Judeo-Romana.

8) La práctica de arrendar un terreno de cultivo a labradores era común en Palestina: el dueño de un campo de cultivo, por ejemplo, una viña, contratava a trabajadores para cultivarla. Los trabajadores se comprometían, por contrato, darle al dueño un 25-50% del producto de la cosecha que ellos trabajaban.

9) En la parábola, el dueño (alegoría de Dios) regresa, envía a sus siervos (“douloi” en el griego, “esclavos”) – aquí, alegoría de los profetas - para recoger el porcentaje debido al dueño. Estos son maltratados y asesinados. Pero el dueño hace un ejercicio de paciencia y tolerancia impensable en aquel entonces: les da una segunda oportunidad a los trabajadores, ya manchados de la sangre de los primeros enviados. A estos otros, les hacen lo mismo. Por fin, el dueño, en un gesto que sería contrario a toda costumbre (al fin y al cabo, los labradores ya son homicidas), envía a su hijo (alegoría de Jesús).

10) Aquí es donde la parábola profundiza en la alegoría: los labradores se confabulan para matar al hijo - ¡y quedarse con su herencia! ¡Esto violaría las leyes más fundamentales de Israel, sostenidas por el Imperio Romano! ¡Un homicida no puede legalmente heredar ninguna posesión de su víctima!

11) Pero las parábolas (“mashalim,” en hebreo) tienen su propia lógica interna – Como pedagogía popular, y como género literario, originados en la sabiduría de los grandes maestros de Israel (Hillel, Shammai, Gamaliel), la intención es provocar a una conversión, con aparentes contradicciones – el “shock,” el “perisson” (griego: “lo más, lo impensable, lo radicalmente subversivo, lo extraordinario, el exceso de sentido”).

12 ¡Y aquí llegamos al punto en torno al cual gira esta narrativa! – Los siervos maltratados y asesinados son alegoría de los profetas de Israel - ¡que sufrieron la misma suerte por denunciarle a su pueblo sus idolatrías, sus explotaciones de los pobres, su infidelidad a la Alianza!

13) La persecución y asesinato de los profetas enviados por Dios a “su viña” está ampliamente bien documentada en las Escrituras. El apedreamiento de Zacarías ben Yoyadá (2 Crónicas 24: 21) es un caso que puede haber influido esta narrativa evangélica . . . Pero hay muchos otros textos que aluden al sino que le aguarda a todo profeta de Israel – a todo profeta cristiano – a todo profeta.

14) La audiencia de Jesús conocía bien la larga y triste historia de persecución y asesinato de los profetas – estaba muy bien documentada: Amós 3: 7; Zacarías 1: 6; Jeremías 7; 25ss; 25: 4; Josué 14: 7; 2 Samuel 3: 18; 1 Reyes 19: 10, 14; Nehemías 9: 26; Mateo 23: 34- 39 (Notas de Ulrich Luz, “Evangelio,” 206-7)

¿QUÉ NOS DICE A NOSOTROS TODO ESTO, HOY?

1) “El cristiano está llamado a ser la sal, no el sirope de la tierra” – Georges Bernanos, “Journal d’un curé de campagne” (“Diario de un cura rural”). El joven jesuita Jorge Mario Bergoglio, profesor de literatura durante su período de magisterio, en su programa de formación, conocía bien a Bernanos (1888-1948). Es lícito decir que de alguna forma, consciente o inconscientemente, la bíblica intuición del escritor francés se tradujo de alguna forma en su propuesta: “Prefiero una iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, que una iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (“Evangelii Gaudium,” 49)

2) La actitud opuesta es la que el mismo Francisco critica acerbamente en EG 83: “Así se gesta la mayor amenaza, (citando a George Bernanos), que es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad.” Y añade Francisco, en un golpe genial de intuición: “Se desarrolla la psicología de tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo.”

3) ¡Francisco nos pide una Iglesia de discípulos misioneros (EG 100), capaces de testimoniar proféticamente en un mundo roto – como las víctimas de

los viñadores homicidas del evangelio de hoy! Aquí se presentan dos retos para una Iglesia concebida según las exigencias del Evangelio:

a) Una Iglesia de acogida – De nuevo, citando a Francisco: una Iglesia que sea como “un hospital de campaña después de una batalla. ¡donde todos son acogidos! (Entrevista con Antonio Spadaro, S.J., agosto, 2013) - ¡Una Iglesia donde el pobre, el hambriento, el migrante, el despreciado, se siente parte de una comunidad de fe, de justicia y compasión!

b) Una comunidad que sabe, y debe . . . ¡indignarse! Sí, ¡indignarse ante las injusticias que nos rodean por todas partes, que ocurren cotidianamente – de las cuales el silencio incomprensible de ciertas gentes de la Iglesia se hace cómplice.

4) Me dijo un antiguo estudiante del Seminario, hoy en día vicario parroquial en la diócesis, que muchos párrocos tienen miedo de hablar, de predicar las radicales exigencias evangélicas de la Doctrina Social de la Iglesia, porque los acaudalados de la parroquia, los benefactores que dan el dinero para altares de mármol y rectorías opulentas, se oponen, amenazan dejar la parroquia - ¡Compran el silencio de la Iglesia!

5) ¡Comunidades de acogida, que saben indignarse ante la injusticia, que tienen la osadía profética de denunciar la opresión, la violencia contra el pobre, el humillado, el marginado! - Esa es la Iglesia de Jesús, la única deseada por Jesús – una Iglesia crucificada con los crucificados de la historia – Pero, ocurren las injusticias, tanto las puntuales, como las endémicas – un ejemplo, entre muchos: los 34,500 niños de menos de 18 años que mueren de hambre al día - Y, en nuestras parroquias, en nuestras homilías - ¡Nada! ¡Silencio absoluto! ¡El silencio de las tumbas - el silencio de las momias de museo!

6) Demos gracias al Señor por los profetas que suscita: Helder Cámara, Rutilio Grande, Oscar Romero, otros – y muchos que, en anonimato cotidiano, testimonian la profecía perturbadora y subversiva del Evangelio – ¡Ellos nos plantean las opciones: o comunidad de “momias de museo,” o comunidad de profetas acogedores e indignados!